

Cuba caníbal

Eduardo Becerra

Hace más o menos diez años, tal vez algo más, me encontraba en plena recopilación de textos para lo que sería después la antología *Líneas aéreas*, fue entonces cuando recibí de Ronaldo Menéndez un magnífico cuento titulado «Carne». Ese texto constituyó la primera piedra de un proyecto narrativo de muy largo alcance que comenzaría a consolidarse solo unos años después con los relatos de *De modo que esto es la muerte* (2002), volumen que incluía «Carne» junto a otras historias breves con las que compartía temática y atmósfera. En esos cuentos se dibujaba con trazos intensos la imagen de una Cuba donde, fuera de toda imagen utópica, la vida aparece ya definitivamente convertida en una cuestión de supervivencia, un lugar embrutecido y empobrecido (adjetivos que en las ficciones de Ronaldo Menéndez puedan tal vez considerarse sinónimos) en el que los actos responden a pulsiones elementales alejadas de todo sustento moral. De uno de los cuentos de este libro surgiría *Las bestias* (2006), breve novela que profundizará más si cabe en ese paisaje sórdido, retratado no obstante con una ironía muy afilada que intensifica su imagen terrible y absurda.

Ahora aparece *Río Quibú*, nuevo capítulo de este ambicioso proyecto que yo llamaría la *Cuba Caníbal*, y hasta el momento la obra más lograda de esta especie de *work in progress* que siempre había rayado a gran altura. Desde que leí *El derecho al pataleo de los ahorcados*, libro de relatos con el que Ronaldo Menéndez obtuvo el Premio Casa de las Américas de 1997, supe con certeza que me encontraba con uno de los mejores escritores en español de las últimas generaciones. No obstante, en su trayectoria hasta hoy siempre había pensado que era en los cuentos donde Ronaldo Menéndez ofrecía sus mejores logros como escritor, gracias

Ronaldo Menéndez: *Río Quibú*, Lengua de Trapo. Madrid, 2008.

sobre todo a una escritura de múltiples méritos que sabía ajustarse a las exigencias del género y esquivar sus peligros. Ya que sus novelas, *La piel de Inesa* (Premio Lengua de Trapo, 1999) e incluso *Las bestias*, junto a constantes muestras de la calidad de su escritura, ofrecían al mismo tiempo ciertas caídas en su tensión narrativa, debido sobre todo a despliegues algo exhibicionistas que restaban intensidad a las tramas. *Río Quibú* consigue desprenderse de esas adherencias no deseables de sus novelas anteriores y, gracias a una depuración de su prosa muy visible y lograda, traspasa al campo novelesco los méritos de sus cuentos. Nos encontramos ante la mejor novela de Ronaldo Menéndez y ante un texto parangonable a los mejores relatos de un excelente escritor de cuentos.

Hay en la literatura de Menéndez un desafío que nos habla muy a las claras de la ambición con la que se plantea su obra y la complejidad que trata de alcanzar. Si hubiera que buscar dos presencias especialmente notorias de su narrativa, señalaría a Borges y Rulfo, quizá los dos escritores en lengua española más difíciles de juntar y fundir en una misma literatura, pues representan dos poéticas que podríamos colocar en extremos opuestos del arco literario. Si el primero encarna la abstracción del ejercicio intelectual como motor narrativo, Rulfo nos enfrenta a la inmediatez de lo elemental en todos sus aspectos, a vivencias crudamente expuestas de existencias siempre trágicas. Borges señaló en cierta ocasión que la poesía era álgebra y fuego; sin alejarse de esa fórmula, pero matizándola, yo definiría la literatura de Ronaldo Menéndez como álgebra y cuerpo. Álgebra por el rigor con el que se plantea la ficción y por su capacidad para el salto trascendente, muchas veces inesperado, dentro de situaciones donde resulta difícil hacerlo posible. Cuerpo porque el cuerpo es al mismo tiempo actor y escenario de sus tramas; en dos vertientes muy claras: el canibalismo, por un lado, y el sexo, por otro. *Río Quibú* logra reunir, sin desajustes, estos cauces aparentemente alejados.

Mezcla de thriller y folletín sexual, códigos que sirven de marcos genéricos a la novela, destaca en ella la capacidad para dibujar una atmósfera despiadada, sustentada en personajes como el Gordo o el propio protagonista. En medio de este cuadro, sorprende la habilidad para encajar numerosas referencias intertex-

tuales (Borges, Cortázar, Monterroso, Rulfo y otros muchos) que no restan intensidad ni distraen de la crudeza irónica con que Menéndez aborda este retrato sórdido de la Cuba contemporánea, que por cierto nunca es nombrada explícitamente en el texto. Dentro de los muchos méritos que podrían señalarse, quiero centrarme en un rasgo que ha sido constante en la obra de Menéndez en el retrato de su lugar de origen, un elemento argumental que constituye un hallazgo muy valioso y que está en el centro de este proyecto que he llamado la *Cuba Caníbal*. País que presume, con parte de razón por otro lado, de sus logros sociales y el nivel cultural de sus habitantes, Ronaldo Menéndez recoge en *Río Quibú* esta caracterización para enfrentarla irónicamente a una vida nacional que se mueve en esa exigencia de supervivencia señalada al comienzo y que empuja a sus actores a responder a los dictados de las necesidades vitales más básicas, siempre en torno a la vivencia del cuerpo y sus pulsiones: el hambre, el canibalismo, el deseo, el erotismo y la violencia constituyen el contrapunto paradójico de un discurso oficial muy repetido. La alta cultura oficial se mezcla con la crudeza perversa de seres cuyo vasto saber se diluye en actitudes criminales debidas a las urgencias que el deseo de sobrevivir exige: el Gordo, mafioso, traficante y asesino sin escrúpulos y sin embargo escritor de gran ambición y cultura; Yoni, notario y erudito en Filosofía clásica; la mujer que contempla el cadáver de Julia y que lo relaciona con la Ofelia de *Hamlet* por ser doctora en teatro isabelino; la pandilla de jóvenes y violentos delincuentes que ven programas de TV sobre ingeniería genética, son ejemplos magníficamente trabajados de ese rastro que viene de sus obras anteriores, juego paródico de gran originalidad y eficacia al arraigarse en un contexto muy reconocible. Gracias a ello, entre otros factores, la explicitud con que Ronaldo Menéndez se adentra en la representación de ciertos perfiles de la Cuba actual no limita el alcance de la novela, no la ata a ciertos componentes coyunturales, pues a pesar de situarla en un tiempo y lugar muy precisos, sabe extraer de esta estrategia una visión que los trasciende.

Ronaldo Menéndez ha prometido que la saga continuará; después de leer *Río Quibú*, dan ganas de azuzarle para que aparezca cuanto antes el siguiente capítulo de esta *Cuba Caníbal* que tan magistralmente viene dibujando desde hace tiempo ©